

LA RECONSTRUCCION

PERIODICO LIBERAL, INDEPENDIENTE,

Destinado á la defensa de los intereses sociales, y escrito para el pueblo.

SEGUNDA EPOCA

REDACCION Y ADMINISTRACION, PUENTE DEL CORREO MAYOR N. 7

La "Reconstrucción" se publica los miércoles y sábados á las siete de la mañana.

El expendio está situado en la librería de D. Ramon Cueva, calle del Seminario núm. 3, en la cerería de D. José Tamayo, Rejas de Balvanera núm. 2, y en el despacho de esta imprenta.

El precio de cada número es de SEIS CENTAVOS en la capital y NUEVE en los Estados, franco de porte.

REDACCION.

LIC. RAMON L. ALVA.
ANTONIO SANCHEZ.
JOSE MARIA ALVA.
LUIS G. ALVA.
FELIPE B. ZEPEDA.

Por suscripción mensual adelantada, 37 centavos en la capital y 50 en los Estados, franco de porte.

Nuestros corresponsales responderán de las cantidades que importen los pedidos que nos hicieren.

El cambio de periódicos y demás publicaciones se recibe en la casa núm. 7 de la calle del Puente del Correo Mayor, á donde suPLICAMOS SE NOS REMITA.

CANDIDATOS

DEL PARTIDO LIBERAL PROGRESISTA

PARA MAGISTRADOS

De la Suprema Corte de Justicia,

Supernumerarios, fiscal y procurador general.

MAGISTRADOS.

- 1º O. Miguel Auza.
- 5º " José María Lafragua.
- 6º " Pedro Ordaz.
- 7º " Ignacio Ramirez.
- 9º " Ignacio M. Altamirano.
- 10º " Ezequiel Montes.

SUPERNUMERARIOS.

- 1º C. Simon Guzman.
- 2º " Luis Velazquez.
- 3º " Mariano Zavala.
- 4º " José García Ramirez.

FISCAL.

C. Isidro Montiel y Duarte.

PROCURADOR GENERAL.

C. Leon Guzman.

EDITORIAL.

Principios y personas.

Natural tendencia de la humanidad es buscar el bien; pero natural propensión de los hombres es obrar el mal. De aquí que se conciben las teorías más bellas, hijas del afán de perfeccionamiento; y que las prácticas más absurdas y abusivas, vengan á desvirtuar la pureza de los más hermosos principios concebidos.

Luchas perpetuas se suceden en el mundo, y el mundo no puede por fin asentarse en la sólida base de la virtud, que haría de este tristísimo valle de lágrimas, un eden en donde la existencia fuera paradisiaca.

El mayor enemigo del hombre es el hombre. Medio mundo atormenta al otro medio.

Mientras haya verdugos y víctimas, ricos y pobres, gobernantes y gobernados, la humanidad será infeliz. Y como siempre ha de haberlos, la humanidad tiene siempre que ser infortunada.

Hay una enemistad eterna entre los que gozan y los que sufren; entre los que oprimen y son oprimidos; entre los que gobiernan y son gobernados. Enemistades irreconciliables, eternas, ineludibles, que no terminarán hasta que el mundo termine; porque hasta entonces dejarán de ser esas horribles desigualdades humanas que ningún rasero puede igualar, ni ninguna balanza equilibrar, ni ninguna vara medir.

El egoismo y la abnegación son los dos polos del mundo moral que jamás pueden tocarse. De extremo á extremo colocados, como en el globo terráqueo el ártico y el antártico; los dos con fuerzas iguales, los dos equidistantes; los dos con vida propia, es imposible que lleguen á confundirse, porque son infusibles. El hielo y el fuego no pueden amalgamarse y la abnegación y el egoismo tampoco. Como el agua queda bajo el aceite, la virtud queda bajo el vicio por razón de su misma organización.

Surgen tales reflexiones en la mente, cuando queriendo buscar la solución al problema de la faldicidad; problema por todos propuesto y por ninguno resuelto; problema de eterna aspiración y de eterna irresolución; solo hallamos la vaciedad en torno nuestro después de inútiles devaneos y de acaloradísimas lucubraciones.

Queda abolida casi en todo el mundo la esclavitud de los negros desdichados; pero quedan todavía mil géneros de esclavitud que no serán abolidos.

Por mucho que uno se quiera preocupar con una idea grandiosa, la realidad terrible se presenta á desmentirlo á cada paso.

Existen los esclavos del vicio; los esclavos del oro; los esclavos de la conciencia; los esclavos de la miseria; los esclavos de los gobiernos.

Cada hombre tiende á constituirse en opresor, á menos que no sea de los pocos que tienen en su alma el instinto de hacer el bien.

Hay quienes prometiéndolo mucho, adquieren una popularidad inmensa, y que después ya elevados vuelven la espalda ingratos, á aquellos mismos á quienes antes halagaron para formarse escaletones que los ayudaran á subir. Así se ve que muchos ofrecen grandes cosas á los pueblos que, naturalmente candorosos y crédulos, entregan confiadamente su poder á mandatarios perjuros. Poco tiempo después la decepción responde á las esperanzas: que dista mucho la promesa del cumplimiento.

De esto tienen muchas pruebas los diversos grupos de población que concurren de tiempo en tiempo á los comicios y que á pesar de los desengaños vuelven á caer en los mismos errores.

Por cada distrito electoral, hay veinte aspirantes á la diputación, que quieren convertir el sistema en su provecho, y que en nada aprecian el valor de las instituciones. Entre tan-